

PAGINA AGRICOLA Y MERCANTIL

MERCADOS

De Burgos

Cereales

Precios:
Trigo, 80 reales fanega.
Cebada, 46 y 47.
Otros granos:
Yeros, 68 reales fanega.
Avena, 32.
Mueñas, 56.
Algarrobas, 63.
Alhoñvas, 54.

Abastos

Mercado Cubierto
Queso duro, 4,50 pesetas kilo.
Idem blando, 2,00.
Huevos, 2,50 docena.
Gallinas, de 14 a 16 pesetas el par.
Gallós, 7 y 8.
Conejos caseros, de 5 a 6.
Pichones, 3,00 pesetas par.
Patatas encarnadas, 2,50 arroba.
Idem blancas, 2,00.
Pera, 0,80 el kilo.
Manzanas, 0,60, 0,70 y 0,80.
Naranjas, 0,30, 0,40 y 0,60.
Pescaerías Vivar
Merluza, 5,00 pesetas kilo.
Pescadilla, 2,20 y 2,50.
Paje, 1,70.
Chicharro, 0,80.

De la provincia

BRIVIESCA

Se ha celebrado la feria de ganado del día 27 y 28, a la que concurrieron muchos vendedores y compradores no obstante la inclemencia del tiempo y efectuándose bastantes transacciones, a los precios siguientes:
Mueñas de un año, de 600 a 800 pesetas.
Idem de dos años, de 900 a 1.200.
Idem de tres, de 1.500 a 2.000.
Vacuno:
Novillos de 1.500 a 1.700 reales pareja.
Bueyes, de 1.700 a 2.000.
Para matadero, 14 pesetas arroba.

POZA DE LA SAL

Cebada, 62 reales fanega.
Gebada, 52.
Mueñas, 68.
Yeros, 72.
Avena, 36.
Alhoñvas, 20 celemin.
Patatas, 7 reales arroba.
Vino tinto chacolí, 8 pesetas cántara.
Idem claro, 8,50.
Cereales al desete, 240 reales.
Idem de seis meses, 25 pesetas arroba.
Ovejas, 200 reales.
Carneros, 220.
Corderos fechales, 8 pesetas kilo.
Pieses de cabrito, 12.
Idem de cordero, 4.

A nuestros corresponsales

Les rogamos que en las informaciones que nos envían, no omitan el nombre de lugar de procedencia.

Diario de Burgos
PARTADO DE CORREOS, 41

INTERESES DEL LABRADOR

El problema del trigo en España

La ley tradicional de la oferta en nuestro mercado del trigo

Por RAFAEL DEL CAÑO

A LOS ESFUERZOS y fatigas que al agricultor le cuesta producir el trigo, ha de añadirse ahora un esfuerzo nuevo y de otro linaje: el de encontrar quien se lo compre. De puerta en puerta, de fabricante de harina, de almacenistas y de acaparadores, peregrina en vano ofreciendo su trigo en venta. Nadie se lo quiere. ¡Tanto bregar y aguantar y sufrir hasta ver el trigo en la panera, para que luego nadie quiera darle unas monedas a cambio de su oro cereal!

¿Por qué no se compra el trigo al agricultor, cuando éste, acuciado por necesidades inaplazables lo ofrece en venta? ¿A qué obedece esta pesadez o atonía del mercado triguero?

Una primera y como obligada respuesta parece ser ésta: a una presión sobre el mercado de una desmesurada oferta, que éste no puede absorber, o que, en todo caso, sólo puede ir absorbiendo de una manera lenta y gradual.

Ahora bien; esta presión y esta pesadez que parece que sólo habrían de producirse en años de abundancia y excesiva cosecha, como el actual, vemos que se dan también —a lo menos al comienzo de cada campaña mercantil—, en años de cosecha a todas luces deficitaria, lo que nos mueve a sospechar que algo singular debe acontecer ahora en el mercado triguero. Algo que debe ser descubierto y

remediado, ya que sus efectos son desastrosos, especialmente para el pequeño productor, que como es sabido se ve en trance y necesidad de vender su trigo, precisamente, en esa época inaugural de la campaña mercantil.

Si el fenómeno—repetimos—hubiera surgido este año, de cosecha abundante, en esta abundancia podríamos encontrar una como explicación. ¡Yel mismo! Pero es el caso que el año anterior y otros precedentes de cosechas pobres e insuficientes, el fenómeno se produjo igualmente y vimos a los pequeños y medios agricultores, (desde el punto de vista de los cuales enfocamos nosotros ahora el problema), peregrinar durante varios meses en busca de comprador para su trigo, sin encontrarlo, si no era a precio envilecido y aún esto con los visos de singular favor.

Precisa, pues, diferenciar, cuándo esta pesadez o semiparalización del mercado triguero obedece a causas naturales y motivaciones lógicas (una excesiva cosecha, por ejemplo), y cuándo obedece a causas o motivos que en cierto sentido podríamos decir artificiales. O en otros términos precisa distinguir el problema del trigo en años en los que la cosecha es insuficiente, y en los años en los que la cosecha por abundante rebasa de las necesidades del mercado y no puede ser totalmente absorbida por éste.

Queremos hacer en este artículo un ligero apuntamiento del problema y su expresión en el mercado en los años de cosecha insuficiente.

Parece obligado pensar que en años de cosecha deficitaria, no debería en rigor ni hablarse siquiera del problema del trigo, al menos desde el punto de vista de la oferta (desde el que nosotros le miramos ahora; ya le veremos del lado de la demanda).

Defendida la producción por el arancel y más todavía establecido un precio legal mínimo ¿qué problema auténtico puede plantearse al productor y vendedor nacional? Sin embargo, yo recuerdo que el año 1931 intenté—y como yo cientos de agricultores— vender en el otoño el poco trigo que recogí para la venta, (unas 312 fanegas), y aún ofreciéndolo tres y hasta cuatro reales más bajo que el precio de tasa (la necesidad me apremiaba), no encontré comprador hasta el día 29 de Enero de 1932. Y me preguntaba descorazonado: ¿a qué puede obedecer esta paralización del mercado en los momentos en que tantos pequeños productores necesitamos acudir a él con nuestras pequeñas partidas? La conclusión a que llegué fue la siguiente:

La causa de la atonía del mercado en su primera época (en los años de cosecha pobre), del envilecimiento del precio, y de la angustiosa situación que esto crea al pequeño cultivador, (forzado a vender en esa época), hay que buscarla, no sólo en los ámbitos de lo económico, sino que también en los ámbitos de lo político y de lo social: la concesión del Estatuto a Cataluña; el poco o nada controlado régimen de importaciones de... granos para piensos; ciertas disposiciones ministeriales, que aparte la intención que las animaba no pasaban de ser puros disparates; el torpe trato que se ha venido dando a los problemas de la tierra, fijación de jornadas, salarios y hasta huelgas de pura motivación y finalidades políticas; el desamparo en que se siente el agricultor con el que al igual que antes la Monarquía, ahora la República se comporta de manera menos complaciente que con el banquero, el rentista, el industrial y el burócrata; el superlativo egoísmo de fabricantes de harina y de acaparadores, casi siempre confabulados contra los intereses del agricultor; el volumen, emplazamiento y características de nuestra industria harinera, etc. han sembrado de desconfianza y temores el alma del agricultor, lo que unido al cariz de encono e incivildad que ha revestido la vida campesina en muchas comarcas, han hecho que el agricultor, sintiéndose desamparado y presintiendo un mañana todavía más indisciplinado, tormentoso y dramático, se apresure a liquidar sus granos al punto de haberlos cosechado, motivando una oferta tan abundante como prematura que congestiona al mercado.

En años normales, la oferta del trigo seguía una como ley estacional y de masas. En los meses otoñales (comienzo de la campaña), eran las modestas partidas de los pequeños agricultores, las que casi exclusivamente aflujaban al mercado. El grande y acomodado agricultor, menos apremiado por las necesidades, esperaba a los mejores precios de los meses de invierno y primavera, para lanzar sus partidas de vagones y cientos de fanegas. Esta puede decirse que era la ley tradicional que seguía la oferta triguera.

Pero en esos años, por las motivaciones de índole social y política apuntadas y por las de índole económico—escasez o carencia total de reservas económicas, merma o falta de crédito, irregularidades en la curva estacional de precios—, el grande y acomodado agricultor, se ha apresurado a lanzar sus trigos al mercado, interponiéndose entre éste y los del pequeño agricultor. Podría decirse que esa que decimos ley tradicional de la oferta, estos años de hecho, resultaba invertida.

Se caracteriza, pues, la crisis—que dimos magistral u otoño del mercado triguero—por una oferta o presión intensa y automática de toda el trigo vendible sobre el mercado; por una abrup-

ta salida de todas las masas—grandes y pequeñas—del rubio cereal a la liza mercantil; por una violación de la tradicional ley estacional de la comparación de esas masas en el mercado.

Ahora bien; los grandes cultivadores y productores, ofrecían de grandes partidas de trigo por su influjo personal, por el mismo volumen de su oferta, y aun por la menor urgencia en el cobro de la cantidad total, son como preferidos por los fabricantes y almacenistas, los cuales, hasta no dar salida a esas partidas, no compran las pequeñas y al contado rubias, que les ofrecen los pequeños cultivadores, que así se ven forzados a esperar que el consumo absorba el trigo de las grandes o a ceder su trigo a precios envilecidos.

Los ejemplos demostros de las graves consecuencias que esta forma de producirse el mercado triguero se derivan para los pequeños cultivadores son tan notables, que huelga su enumeración.

De lo expuesto, se deduce la necesidad, o por lo menos, la conveniencia, de acudir a solucionar tan grave problema, solución que debe tender a regular o disciplinar la salida del trigo al mercado, de tal forma o suerte que se acomode, que sea presidida o informada por esa que hemos llamado ley estacional de comparación del trigo en la liza mercantil. Casi valdría decir que la solución o vía para llegar a resolver el problema desde este lado de la oferta, por el que ahora le miramos está en poner (ya diremos cómo) en vigor esa ley que podríamos llamar natural o tradicional que venía siguiendo la oferta triguera.

Dejando para otros posteriores el seguir estudiando el problema del trigo en años de cosecha deficiente, abordaremos (por imperativos de actualidad) en el próximo artículo, el estudio de ese problema, y de sus soluciones, en años, como en el curso, en los que la cosecha, por abundante, no puede ser totalmente absorbida por el mercado.

¡Animo, labradores!

Habla otro labrador de un pueblo

Desde luego hallará visto todos los labradores o por lo menos la mayoría, un artículo que se publicó en este DIARIO el día veintidós de Febrero por José Gómez y Gómez, vecino de Calcajares de Burba, a quien, aunque no tengo el gusto de conocerle, sí tengo la satisfacción de felicitarle y al mismo tiempo, ponerme a su lado para ayudarle y ver si podemos caminar juntos y promitamos ha en con nosotros. Tened en cuenta, toda clase de labradores que en ese artículo decía la verdad y si no juzgáis vosotros mismos y os convencéis, plantillas que sirven de adorno a nuestros escritos y pidiénes, porque has a esa desgracia tenemos, que aunque nosotros a la escuela, no podríamos haberlo debido a la situación económica que atravesaban, y tenían que mandarnos a escudar, y lo mismo nos ocurre a nosotros, que apenas puede un hijo echar el arado encima de la yunta, ya lo tenemos que mandar con ella, no poder llevar un obrero.

¡Vosotros os creáis que la ley del derecho a eso?

Pues tened en cuenta que mientras no tomemos esta determinación, nos otros y nuestros hijos, seguiremos siendo esclavos de la tierra, estaremos como unas tristes sordas sin aceite, en una gundilla, como dice nuestro compañero José, mientras otros están disfrutando y llevándose el sudor que nuestros cuerpos desarrollan para hacer producir a la tierra que es el sustento de la nación.

Ya os habréis dado cuenta de lo que dicen los políticos para sacarnos del pozo donde estamos metidos, porque vosotros los sabéis lo mismo que yo, que no se cuenta más que de quitar y poner cuencos en las Aguas Minerales de los pueblos, con el fin de tener contentos a cuatro caciquillos para cuando llegue el momento de las elecciones se tiran a la calle y puedan salir adelante con sus deseos.

Por lo tanto, he de insistir en decir que los políticos en oficio ese llamamiento angustioso.

¡Haced cuanto podáis por asistir el día que se os llame; y dejad esa política antigua. No tirad más cantos a nuestros torales, porque si seguimos tirando cantos, al fin de hacer y hacer, llegará el día del derrumbamiento del tejado y nos pisará como ratón con queso.

MAXIMO BOMBIN GOMEZ
Torresandino y Marzo 2 de 1935.



Agricultores... Labradores...

Comprad vuestra herramienta en los nuevos Almacenes de Ferretería Hijo de Ruperto Jiménez

Calle de la Paloma, 11

Bombas Siemens

para riego, usos caseros e industriales.

PRESUPUESTOS SIN COMPROMISO

Siemens Industrial Eléctrica S. A.

Santiago, 29 y 31.—Teléfono 2.337
Valladolid

La Solana de la Plata
venta económica de hortalizas en la finca
Camino de la Plata



nuevo saquerío

Novelas gratis

Pídalas, antes de que se agoten, las costeadas por generosos favorecedores de la cultura. Enviamos lista impresa con los nombres de los señores donantes. Pida también lista de regalos, como juegos de tocador, esculturas, jarrones, pitilleras, carteras, etc.

Envíe el cupón a La Novela Gratuita, CORDOBA.

Domi
Profesión
Señas